

**con acento**

## **Cuidado con la sucesión**

Norberto Alcover

Tras el semestre de presidencia de la Unión Europea, tras las medidas relativas al mundo terrorista, tras el aniversario de las torres destruidas, y metidos hasta el cuello en la cuestión irakí, que promete situaciones para nada apetitosas, parece que la sucesión del actual líder del PP y Presidente del Gobierno español de cara a las elecciones generales del 2004, permanece en el olvido, como si constituyera un quehacer secundario para el centroderecha de estos lares. Solamente, misteriosas filtraciones, probablemente intencionadas, desde ámbitos moncloitas, y alambicados artículos periodísticos sobre los diversos candidatos a la sucesión, componen este compás de espera y no se sabe si también de esperanza hasta que José María Aznar tenga a bien desvelar la persona que le sucederá, en un gesto de larvado caudillismo político pero también antropológico.

Pero uno se pregunta si esta estrategia de la tensión es la mejor para los populares, que bajan en cualquier encuesta de opinión al uso, pero también para el conjunto de la vida española, sumida en cierta sensación de transitoriedad precisamente porque el presidente

en ejercicio no será el auténtico opositor del candidato socialista ya establecido y en alza evidente, un Rodríguez Zapatero muy inteligente en el movimiento de sus fichas, que en realidad son pocas, y cada vez más respetado y querido entre los ciudadanos. Puede, repetimos, que la estrategia de la tensión le acabe por pasar peligrosa factura a quien tanta seguridad tiene en sí mismo.

Por otra parte, es cierto que coincidir demasiado tiempo en el candelero popular un presidente en ejercicio y un candidato ya anunciado a bombo y platillo, pudiera desestabilizar la situación. Y sin embargo, está claro que la solución actual no es positiva por todo lo arriba escrito. Bien es cierto que los populares y sobre todo el grupo de delfines más relevante, con un Rajoy cada día más potenciado y un Acebes que sube como la espuma, guarda una contención exquisita, pero ni este detalle priva al momento de su delicadeza y de posibles explosiones grupales. Cuanto antes, pues, debería definirse José María Aznar. Quien le suceda deberá apechugar con demasiados problemas nacionales e internacionales y ya no contará con el prestigio carismático ganado a pulso por el actual líder. ■